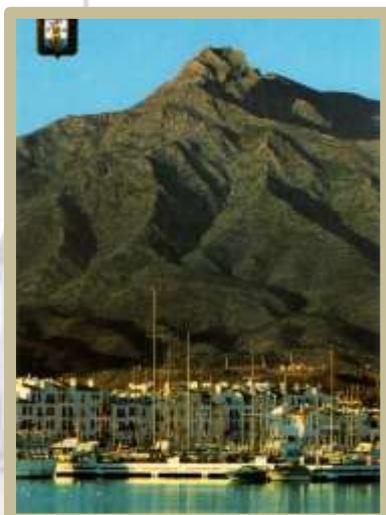


MARBELLA EN BUSCA DE UN ESTILO



Estilo andaluz

Analizar la estética de una ciudad, puede llegar a ser una labor fascinante. Una tarea, que también puede llegar a convertirse en algo tedioso y complicado, porque la imagen que poseen las ciudades y los pueblos, esa con la que se exhiben, que las diferencian y las convierten en únicas, está cargada de toda la historia que acarrear consigo. Describir esa imagen, implica estudiar, investigar y comprender los donde, los cuando, los como y los porqué. El motivo arquitectónico paliando desde lo más remoto las necesidades del hombre. La estética que este provoca, siempre reflejando su pensamiento.

El Mediterráneo.

Desde lo más alejado de la historia de la humanidad, las aguas de ese mar que cobijan Europa, Asia Menor y África, han sido y siguen siendo las llaves que abren y cierran el porvenir a todos los pueblos que han habitado y habitan sus orillas. Codiciado mar. Por él manipularon los fenicios su mercancía, que les otorgó abundancia y riqueza. Sobre sus olas y con la voluntad de sus vientos, navegaron los barcos griegos, romanos y cartagineses para imponer su cultura y su poder. Los Árabes del desierto lo cruzaron para instaurar un imperio, Al-Andalús y en ese mar se ahogan cada día seres humanos que huyen del infierno y en él, ajenos, se bañan y deleitan otros humanos más privilegiados.

Contar la historia de cualquiera de las ciudades que se asoman al Mediterráneo, es narrar la historia del Mundo.

A la denominada actualmente como Costa del Sol, situada en el litoral mediterráneo del Sur de España, llegaron, abrieron y se asentaron todos aquellos que desde el principio de los tiempos civilizados, usaron el Mediterráneo como herramienta de intercambio y prosperidad.

La Costa del Sol y Marbella, fenicia, cartaginesa, romana y árabe. En el ámbito territorial en el que se encuentra la ciudad, motivo de este trabajo, se han sucedido a lo largo de su historia, cambios sociales, culturales y económicos de muy diversa catadura, pero desde luego ninguno con la importancia y la relevancia que el fenómeno socio-económico del turismo ha supuesto para el paisaje y la vida de sus pobladores. La arena de la playa, pisoteada por los pescadores desde la madrugada de los tiempos, de pronto se sueña y se ansía en las frías ciudades del norte europeo. Las orillas del Mediterráneo, una vez más como reclamo de futuro y paraíso.

A los conocidos como viajeros románticos, aquellos intrépidos intelectuales que se aventuraron a acercarse a Andalucía en el siglo XIX, se les ha concedido el título de pioneros del turismo. La palabra turista proceder del francés tour, algo así como viaje en castellano. Ellos difundieron en sus obras la imagen de una Andalucía exótica, casi onírica y esa imagen se queda clavada en la mentalidad de la sociedad europea y americana. A finales del siglo XIX, la aristocracia y la burguesía, imponen la costumbre de veranear, pasar el verano en un lugar diferente al habitual y en el que poder relajarse y divertirse. El Norte de España y el Sur de Francia, fueron los destinos predilectos de esa clase social europea, minoritaria, que podía permitirse el lujo de este traslado estival, desde sus lugares de origen. El Sur de España, estaba asociado a la pobreza y al calor desmesurado. La costa andaluza no formaba parte del concepto que del veraneo poseía ese estrato de la sociedad, pero existía, de la misma forma que también existían una aristocracia y una burguesía propiamente andaluza. Málaga, la ciudad que fue fenicia, cartaginesa, romana y árabe, se ofrece como ciudad alternativa de descanso para esa elite que habita más cerca de sus playas. A principios del siglo XX, la que después sería capital oficial de la Costa del Sol, empieza a crear una infraestructura orientada al veraneante, al viajero, al turista. Se construyen hoteles y balnearios, sobre todo en los estilos de moda del momento, el regionalismo y el neomudéjar. Al Este y al Oeste malagueño, se encuentran los pueblos de pescadores con sus playas y sus montes prácticamente vírgenes, pero una nueva tribu comienza a descubrirlos.



Estilo regionalista

Marbella era por entonces una pequeña ciudad, que vivía de la agricultura, de la pesca y de la minería, pero su clima y su paisaje, no pasan desapercibidos para alguno de esos buscadores de paraísos. Ramiro Campos Turmo, un militar afincado en la zona, publica a finales de los años veinte dos pequeñas obras en las que exalta las virtudes de esa pequeña ciudad. La Guerra Civil trunca todas las utopías, todos los planes y todos los sueños de la sociedad española, pero el paraíso recién descubierto sigue ahí.

En los años cuarenta, un emprendedor aristócrata, que se encamina desde Málaga hacia Tánger, la meta de la elite bohemia e intelectual de esas décadas, recalca en Marbella y decide construir un albergue. En principio solo eso, una venta y un albergue, pero fueron ambientados con una innovadora escenografía que utiliza el paisaje y la arquitectura vernácula y en la que se recrea la nueva idea que del paraíso poseen los que tienen las posibilidades de acercarse hasta él. El aristócrata y su poder de convocatoria, atraen a más aristócratas ávidos de nuevas sensaciones y la pequeña ciudad comienza una nueva etapa de su historia, posiblemente la más importante.

En los años cincuenta, Europa está curando las heridas de la II Guerra Mundial y se ha dividido en dos partes, la occidental apadrinada por los Estados Unidos, la ganadora, renace inmersa en la sociedad de consumo y el estado del bienestar. Una clase media trabajadora reivindica su parte de sol y playa. La aviación civil se abre a esa nueva clase social y las compañías aéreas empiezan a ofrecer posibilidades para sus bolsillos.

El régimen de Franco observa en un principio, de reojo, el fenómeno del turismo, pero el interés de promotores y constructores, le obligan a mirar ese fenómeno a la cara. En el año 1951 se crea el Ministerio de Información y Turismo, en 1955 ese ministerio encarga la redacción del Estudio para la Ordenación de la Costa del Sol y en el año 1959, España firma acuerdos de cooperación internacionales que ponen fin a la Autarquía.



Estilo internacional

En ese momento en el mundo, un estilo arquitectónico se erige como emblema de un nuevo concepto constructivo, que aborrece los localismos y las tradiciones, un estilo global. El Estilo Internacional nace de la mano de los más inquietos arquitectos formados en la Bauhaus de la Alemania de entreguerras. En nuestro país, ese gran estilo al que también se le denomina Movimiento Moderno, tiene muchos y buenos adeptos. Todos ellos tienen en el recién creado marco geográfico de la Costa del Sol, un libro abierto donde expresar el ideario vanguardista de ese estilo, que se desvincula del entorno y lo arrasa. Málaga, Torremolinos, Benalmádena, Fuengirola, Marbella y Sotogrande, se doblan ante la inmisericordia de las líneas puras que marcan las

construcciones del Movimiento Moderno, aunque en alguno de estos enclaves, como Sotogrande, ya en la provincia de Cádiz, solo algunas pequeñas muestras en villas y chalets, lo salvan de la vorágine y la desvirtuación posterior a la que llega el estilo.

Muchos planes urbanísticos y muchos proyectos se diseñan para crear ciudad allí donde no la hay, muchos intereses y ambiciones se plasman en planos y papeles para dar respuesta a las necesidades que demanda el desarrollo de la industria turística. En el extenso término municipal de Marbella, las opciones son infinitas y la dirección que tomen esas construcciones será la que defina a la pequeña ciudad mediterránea. El concurso de ideas para la urbanización de la zona residencial de Elviria, convoca a ciento dieciocho arquitectos de todo el planeta, alguno de ellos de la talla de Jorn Utzon, autor de uno de los edificios más emblemáticos del siglo XX, la Opera de Sidney. Paralelamente, otras respuestas estéticas se ofrecen para la construcción del litoral andaluz y Marbella las acoge y se aleja de la imagen con la que las localidades vecinas van a terminar por identificarse.



Estilo internacional



La Alhambra

El valioso patrimonio hispanomusulmán que posee Andalucía, servirá de inspiración para la creación de un estilo constructivo, el Neoárabe Contemporáneo, que se agarra a la ensoñación exótica y paradisíaca, que la mentalidad del visitante sigue guardando de nuestra tierra. Otro valioso patrimonio que conserva Andalucía y Marbella, es el de su arquitectura vernácula o popular. Con parte de los elementos, los más pintorescos, de esa arquitectura, se recrea una idea estética aplaudida y será con la que Marbella se vende y se identifica. El Hotel Marbella Club, el Hotel Puente Romano y el Puerto Banús, junto al interesante y bello casco histórico de la ciudad, serán los espejos donde se miran muchas urbanizaciones que crecerán a lo largo y ancho del territorio. En su desarrollo y puesta en escena, aparte de la callada labor de miles de trabajadores, participaron infinidad de artistas, arquitectos, urbanistas, aristócratas y hasta mafiosos. A ellos hay que deberle o reprocharle lo que existe.

*Este artículo forma parte de la conferencia impartida por Francis Prieto para Marbella Activa “**Marbella en busca de un estilo**” cuyo propósito era analizar cuatro de los caminos estéticos que la pequeña ciudad tuvo como opciones posibles en los que dirigir su futuro y su porvenir: El Regionalismo, el Estilo Árabe, el Estilo Internacional y el Andaluz.*



Estilo andaluz

Francis Prieto. Es licenciado en Arte Dramático con la especialización en Escenografía. Ha estudiado en Málaga, Sevilla, Madrid y la Habana. Ha sido productor de radio, teatro, cine y TV. Guionista de radio, cine y TV. Escenógrafo de teatro, cine y TV. Empresario, gerente y diseñador de una empresa de decoración.

[Blog Andalucía Interiors](#)

[Video completo de la conferencia](#)